

Sociabilidad y movimientos sociales en la crisis (sistémica) capitalista*

PhD. Xavier Ferré Trill

Docente de la Universitat Rovira i Virgili. Catalunya
xferre@urv.cat

RESUMEN

Este trabajo, confluencia de la historia social y de la sociología política, relaciona los conceptos de sociabilidad y de movimiento social a fin de constatar cómo se materializa la crisis sistémica del capitalismo. Para tal objetivo la reflexión que presento efectúa un somero recorrido por la historia contemporánea – fundamentalmente el periodo 1945-1973. Este contexto sirve para situar el papel de dichos movimientos y organizaciones sindicales y políticas en una coyuntura previa a la crisis estructural capitalista de 1973, cuyo paradigma encuentra paralelismos con la crisis de legitimidad (política) del modelo social europeo a raíz de la crisis de comienzos del siglo XXI. Es decir, el último “ciclo” crítico de acumulación capitalista evidencia el carácter anárquico de ese modo de producción. No se trata pues de una crisis económica –originada bajo el signo de la especulación–, sino de una crisis política que afecta las élites políticas-intelectuales, que legitiman dicho sistema de producción. En correspondencia a esta situación, la segunda parte del trabajo especifica una tipología de movimientos sociales, que concretan las contradicciones del capitalismo transnacional en lo referente a la estructura política dominante. Este hecho sirve para introducir cómo el conflicto político entre naciones sin estado y estados autodefinidos como “nacionales” especifica las limitaciones y contradicciones de una globalización que, en manos de los estados-nación, reproduce los intereses de la clase dominante.

Palabras Clave: MOVIMIENTOS SOCIALES, CRISIS DE LEGITIMIDAD, CONTRADICCIONES DE LA GLOBALIZACIÓN, CUESTIÓN NACIONAL.

ABSTRACT

Sociability and social movements in the capitalist crisis (systemic)*

This work, confluence of social history and political sociology, relates the concepts of sociability and social movement in order to determine how the systemic crisis of capitalism is materialized. For this purpose, my reflection presents a brief tour of the contemporary history - essentially the period 1945-1973. This context is used to position the role of such movements and trade union organizations and policies at a juncture prior to the structural crisis of capitalist 1973, whose paradigm finds parallels with the crisis of legitimacy (policy) of the European social model as a result of the crisis of the early XXI century. That is to say, the last critic “cycle” of capitalist accumulation evidence the anarchic nature of this mode of production. This is not an economic crisis - originated under the sign of the speculation - but of a political crisis that affects the political-intellectual elites, that legitimize that system of production. In correspondence to this situation, the second part of this work specifies a typology of social movements, which concretize the contradictions of the transnational capitalism in relation to the dominant political structure. This fact is useful to introduce how the political conflict between nations without a state and states self-defined as “national” specifies the limitations and contradictions of a globalization that, in the hands of the nation-states, plays the interests of the dominant class.

Palabras Clave: SOCIAL MOVEMENTS, CRISIS OF LEGITIMACY, CONTRADICTIONS OF GLOBALIZATION, NATIONAL ISSUE.

*Este artículo se enmarca el proyecto de investigación “Sociabilidades: Espacios de construcción de la ciudadanía en Cataluña (1868-1939)” (HAR 2014-54230-P).

La memoria movilizada como proemio...

La memoria es la inteligencia de los pueblos que saben de dónde vienen y saben a dónde van. La articulación de proyectos de movilización y de lucha social no debe suponer reflexivamente un hecho economicista, sino, ante todo, un proceso cultural-político. Cada formación social desarrolla estrategias y tácticas de protesta (en primera instancia) para conseguir metas hacia la revolución integral, es decir, global, total. La tesis que subraya el fin de la historia, como “respuesta” a la vinculación entre modelos –arquetipos– de organización de respuesta al modo de producción capitalista, se basa en la presunción de perfectibilidad del tipo de mercado imperante (occidental-mundial) cuyo máximo denominador es convertir el sujeto histórico en mercancía. Ante esta ideología contra-revolucionaria –que supone un retroceso político en comparación con el primer liberalismo económico de Adam Smith– la tradición sindical y política contemporáneas en Europa Occidental cuenta con un sólido entramado de análisis y programas que se contraponen a la presente “democracia” gerencial, de gestión neoliberal de recursos, en los últimos cuarenta años, y en especial en la primera parte del siglo XXI.

Para objetivar dicha tradición la historiografía social estudia las lógicas alternativas en cuanto a modo de producción a partir de la lógica interna de los movimientos sociales –lo que se ha venido a definir como ‘*poder en movimiento*’, es decir, a partir de las redes que los articulan. Por eso, el concepto ‘*sociabilidad*’, que a continuación exponemos, constituye la variable explicativa fundamental de este artículo que incluye algunas tipologías de sociabilidad formal –sindicales– e informal (los propios movimientos sociales), como ejemplo de contestación a una crisis estructural, global-sistémica del capitalismo (como proyecto cultural-político). Este contexto, además, no supone una homogeneización en cuanto a modelo de organización, antes al contrario: explicita la ruptura de la identidad ‘*un estado-nación-un movimiento*’, para (en el caso de Europa occidental es evidente) proponer una organización de respuesta alter-capitalista des de las naciones sin estado. O lo que se ha definido como marcos nacionales de lucha. Este hecho resulta demostrado en nuestro caso a partir de finales de los años cincuenta del siglo pasado hasta la actualidad.

Analizar el término ‘*crisis*’ desde una óptica estructural, objetivo subyacente en nuestra reflexión, lleva a plantear, en definitiva, la limitación metodológica de

concebir una ‘*globalización*’ (por cierto, no pensable únicamente en términos del siglo XXI, puesto que toda historicidad comporta su propia interconexión a escala) como situación de facto hegemonizada por la lógica del mercado (especulativo) y, en cambio, nos lleva a analizarla como globalización de respuestas a la ideología dominante. De ahí que la memoria –arma de activación de representaciones de hechos y lugares– conlleva una respuesta a la falacia del ‘*fin de la historia*’. Falacia contrarrestada por los sentidos de la sociabilidad en un modelo social postfordista caracterizado por la emergencia de una “nueva” tecnópolis como lugar distópico.

Sociabilidad

La sociabilidad, como capacidad de establecer tejido relacional con fines reivindicativos, formativos, lúdicos (en el marco de un proceso de reivindicación: constitución en definitiva de un imaginario simbólico), no puede ser explicada al margen de las transformaciones sociales y culturales de la estructura económica y de poder hegemónicas. La conciencia implícita (la conciencia en sí) que explica el porqué de la construcción de espacios de sociabilidad (no generados mecánicamente, sino como respuesta organizativa identificación/contrarepresión) es decir de ámbitos comunitarios de solidaridad,¹ ha sido condicionada notablemente por los cambios en la vida laboral (en la Organización Capitalista del Trabajo), hecho que ha implicado también cambios en la capacidad organizativa (informal) de los trabajadores. Esta organización que consigue una “*vida sin hábitos*” en el trabajador y que consigue optimizar la operacionalización de los procesos de producción “*está contribuyendo al aumento del malestar social e individual*”.²

La formación de nuevos tipos de or-

ganizaciones sindicales implica caracterizar tendencias sociológicas de los últimos cuarenta años para llegar a comprender nuevas formas de organización, ¿cómo determinados movimientos sociales, que en el marco postfordista actúan bajo las ‘*relaciones asimétricas contingentes*’³ representan dinámicas de organización popular en lo que atañe a reivindicaciones sectoriales, pero que a su vez explicitan las contradicciones del carácter especulativo financiero del actual modelo de sociedad? ¿Cuál es, pues, el contexto?

El cuestionamiento del modelo de crecimiento neocapitalista puede plantearse -a raíz del análisis de Josep Fontana sobre la divergencia creciente entre países desarrollados y en “*vías de desarrollo*” y la emergencia de movimientos sociales protagonizados por capas juveniles excluidas del sistema (o en proceso de exclusión social).⁴ a partir del proceso que ha llevado a cabo la crisis sistémica de 1973. Se trata, como es sabido, de un ciclo iniciado por la sobreexplotación/ dependencia de la materia prima petróleo, factor determinante de la marcha económica del ‘*Primer mundo*’ occidental. Dicha coyuntura, con un primer período intensivo donde el precio del coste del producto natural se cuadruplicó -derivó en el contexto subyacente pero no menos condicionante del conflicto político arabo-israelita-⁵ marcó una frontera -un antes y un después- en lo que atañe a la evolución del modelo políticosocial de la sociedad estructurada en clases. Así, el filósofo germano J. Habermas, integrante de la Escuela Frankfurt, ya se refirió en un ensayo -tal vez demasiado obviado en el presente- sobre un proceso de crisis de legitimación en el seno del capitalismo tardío (1973). También el pensador y activista, des de la misma Escuela marxista -Herbert Marcuse- se refirió a la construcción/reproducción del ‘*Hombre unidimen-*

3. Hans-Peter Blossfeld: “Globalización y desigualdad. Clases sociales cambiantes en Europa y Estados Unidos”, *Vanguardia Dossier*, 47, abril/junio, 2013, p. 52.

4. Josep Fontana (2011): *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Pasado&Presente, pp. 969-976.

5. Antonio di Vittorio [coord.] (2007): *Historia económica de Europa. Siglos XV-XX*, Barcelona, Crítica, pp. 398-399.

1. Maurice Agulhon (1966): *La sociabilité meridionale*, 2 Vols, Ais de Provença, Pensée Universitaire.

2. Paloma Amorós Rodríguez [reseña de R. Sennet: *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del nuevo capitalismo*], *Sociología del Trabajo*, 40, 2000, p. 128.

sional' (1964). A partir de estos referentes se podrían concretar las 'características ideológicas del modelo de sociedad postfordista'. Para ello hay que partir, como es sabido, de dos tipos de imbricaciones -general e individual- donde situar dichas características.

Imbricaciones generales

Se trata de los efectos inmediatos de la optimización máxima de la explotación de la fuerza de trabajo. Las consecuencias econométricas (favorables a la acumulación orgánica de capital) son inversamente proporcionales a la constitución de respuestas eficientes de la mayoría social que no detenta la propiedad de los medios de producción. Esta consideración, que no es nueva, se ve acentuada en el proceso de descentralización, atomización, de las condiciones de trabajo. Una de las características -no menor- del postfordismo es la deslocalización del proceso de producción. Este contexto conlleva organizativamente una progresiva conciencia difusa de las antinomias de clase (tratando de contrarrestar la explotación económica de la fuerza de trabajo). Lo que en el taylorismo/fordismo se definía en términos de 'lucha de clases' (antinomia entre venta-compra/explotación de fuerza de trabajo), en torno al ciclo iniciado en 1973 (como referencia de contexto) la estrategia difusa del proceso de producción quiere establecer, como paradigma, una hipotética ausencia de conflicto de clases. Y, en consecuencia, una deslegitimación del metarelato transformador. Las tesis de F. Lyotard (1979) que anunciaba en La condición postmoderna iban en esta dirección. Por lo tanto, desde la ideología dominante de la nueva nomenclatura economicopolítica oligopolista -en clave de dominio/control de la información a través de las tecnologías definidas como de la información y de la comunicación y formuladora de la cultura del fin de la ideología, como propuso Daniel Bell (1960)- se intenta establecer una tendencia de disolución/ destrucción de

solidaridades que acabaría en el denominado 'hiperindividualismo', o en su correlato de una ilusoria felicidad basada en el hiperconsumo.⁶

Estos planteamientos -Lyotard, Bell- que si bien constatan situaciones de hecho, confunden las consecuencias con las causas, tratarían de sentenciar que no existe salida más allá de un individuo aislado en su propio contexto: las salidas individuales a una crisis economicopolítica. Una anomia (reaccionaria) en definitiva que impediría cualquier salto cualitativo hacia adelante en orden a un nuevo modelo sociopolítico cohesionador de una estructura productiva vinculada a economía real de las clases subalternas. Con todo hay una línea de pensamiento sociológico que parte de una crítica "humanista" en cuanto a las consecuencias de la globalización: sobre la alienación consumista -que tiene un límite: los bienes de consumo no se pueden convertir en humanos y sobre la concepción de una identidad proyectiva (no estática) ante una moral cosmopolita sin marco de referencia. En este contexto, Bauman -a menudo analizado acriticamente, cuando sólo describe una situación- no se opone a una nueva etapa de internacionalización económica, cultural, sino que apuesta por una revisión -en dimensión humana- de las consecuencias de esta última etapa definida como 'globalización'. En este sentido no apuesta por una persistencia (ahistórica) del concepto 'sociedad líquida', sino que lo contextualiza en el período de desregulación del mercado. Para este pensador esta categoría se asocia a la individualización, la privatización y la desregulación. Según Bauman -en clave de constituir un contrato social- es preciso reconquistar atributos reformadores del Estado del Bienestar, pero ello tendrá que ser a nivel mundial.⁷

6. Gilles Lipovetsky (2007): *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Barcelona, Anagrama.

7. Zigmunt Bauman (2005): *Identitat*, València, PUV, p. 129. Del mismo autor, y en el mismo sentido: *Globalització: les conseqüències humanes*, Barcelona, UOC, 2001. *Comunidad: en busca de seguridad en el mundo hostil*, Madrid, S.XXI, 2003 y *Temps líquids. Viure en una època d'incertesa*, Barcelona: Viena, 2007. Zigmunt Bauman [entrevista por Justo Barranco]: "Vivimos con



Fig. 1. José Garibay Romero y compañeros campesinos en la Día de los Trabajadores, en Morelia (México), el 1 de mayo de 1937.

La concepción social que apuesta por lo contrario -por los beneficios ilimitados de la lógica mercantil- se ha visto cuestionada por movilizaciones obreras que, en su día, respondían a dichos posicionamientos cuando se trataba de dismantelar tejido industrial que acumulaba formas de sociabilidad. Nos referimos, como ejemplo emblemático, a la lucha contra el cierre de los astilleros Euskalduna entre la primera y segunda mitad de los años ochenta (1983-1988). Con todo, esta panorámica conlleva además una consideración -historicidad- sobre cómo se ha analizado la evolución del movimiento obrero, o de las clases subalternas.⁸

8. Sugerimos el concepto 'clases subalternas' -apelando a Antonio Gramsci- al referirnos al hecho de que la venta de la fuerza

Las revoluciones hegemónicas entre el primer tercio del siglo XX -del período entre 1905 y octubre de 1917 leninista a la primera situación revolucionaria de julio-mayo de 1937 en Catalunya- y la implosión del socialismo real -que identificó democratización con el fin de la estructura de partido-referente⁹ no son las únicas variables a considerar sobre el devenir de los proyectos de la clase trabajadora. El condicionamiento ideológico -a partir de

de trabajo no se concreta únicamente en la fuerza trabajo del proletariado industrial, sino que alcanza a capas medias de la sociedad (trabajo definido como cualificado).

9. ¿Cabe concluir, con el postfordismo político (ejemplificado con la ofensiva ultraconservadora Reagan-Tatcher [y sus homólogos europeos], el fin de la tradición socialista (1860-1960) anunciada por Eley? El mismo autor prevé la memoria de la tradición obrera a partir de la imaginación de "formas factibles de ampliación de la democracia". Geoff Eley (2003): *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850*, Barcelona, Crítica, pp. 496 y 499.

la inflexión política de 1989 (que no tiene sentido sin el período de emergencia del primer neoliberalismo: 1973-1979)- de un segundo macartismo anticomunista¹⁰ en clave monetarista (Reagan/Thatcher) coincidió con la substitución del fordismo por una denominada ‘cuarta revolución industrial’, articulada por el total dominio de la nanotecnología en los procesos de producción. El factor ‘productor’ (trabajador, operario) es desplazado de la cadena de montaje por una recomposición de las fuerzas productivas inexorablemente deshumanizadas a favor del mercado. Con este proceso se acaba de concretar, según Marco Revelli, el paso de la “lógica del vínculo” (comunidad) a la “lógica del contrato” (asociación). Es decir la ruptura con la solidaridad básica. La impersonalidad en la relación laboral, como relación contractual -y como socialización de un control difuso sobre/ contra el trabajador- es lo que predomina (actualmente) en contraste a la situación comunitaria de proximidad en el tejido productivo. Estamos ante un doble circuito de mercantilización comparado entre las economías basadas en la reciprocidad -“en el deber del patrón de estar presente y en el principio de fidelidad por parte del obrero”- y la etapa mercantil con predominio de “la desnuda e impersonal práctica de negociación”. “Desde un sistema dominado por la reciprocidad de las obligaciones hasta uno gobernado por la calculabilidad de las prestaciones (Welfare State) y, por tanto, desde una estructura comunitaria hasta una fuertemente individualizada, des-socializada, es decir, depurada de los fuertes nexos de relacionalidad que connotaban la fase artesanal”.¹¹

Con el desmembramiento de los grandes polos industriales fue llegando a

10. Sin esta variante es imposible comprender la ofensiva paramilitar salvadoreña y la propaganda antisandinista. Pero también, en clave de irradiación represiva ‘centro-periferia’, el resurgimiento del terrorismo de estado paramilitar de extrema derecha en Europa: Italia (Ordine Nuovo), Euskal Herria (Batallón Vascoespañol [BVE] Grupos Antiterroristas de Liberación [GAL]), Países Catalans (organizaciones de ultraderecha: Grup d’Acció Valencianista [GAV]).

11. Marco Revelli (2002): *Más allá del siglo XX. La política, las ideologías y las asechanzas del trabajo*, Barcelona, El Viejo Topo, pp. 171-172.

su fin la producción en serie y el sistema fordista de organización del trabajo. La introducción y posterior generalización del trabajo flexible así como la penetración de modelos individualistas y competitivos entre los asalariados -(actualmente ejemplificados en una cierta lumpenproletarización de las condiciones de trabajo emergente en el ámbito universitario a partir del Plan Bolonia)-¹² pusieron en cuestión las formas tradicionales de sociabilidad y de solidaridad obrera. Como ha señalado Ángel Bilbao se ha entrado en una etapa, no coyuntural, definida como contradicción entre ‘seguridad en la economía’/ ‘inseguridad en el trabajo’. La lógica del mercado capitalista es clara: para que haya seguridad de tasa de crecimiento de plusvalía es necesario que no haya estabilidad -ni en calidad ni en cantidad (=salario) en el lugar de ocupación.¹³

La crisis del fordismo, con la consiguiente fragmentación del proceso de trabajo, quebró progresivamente algunos marcos sociales de memoria obrera -el silogismo del Fin de la Historia. Este aspecto ha condicionado la reelaboración de una memoria transmitida, fundadora de una cultura y una identidad colectivas. Paralelamente, una crisis de la forma organizadora/cohesionadora: el ‘Partido’ -como espacio de sociabilidad: el partido-comunidad- marcó un cierto ‘cleavage’ entre la primera mitad de los años ochenta y los años noventa del siglo XX.

Los partidos políticos hegemónicos representativos de la clase subalterna que entre 1945-1973- (el llamado ‘gran auge’) habían sido el modelo orgánico de una izquierda aglutinadora de las contradicciones sociales (comunista, socialdemócrata) -Partido Comunista Italiano (PCI), Partido Socialdemócrata Alemán

12. El trabajo universitario de los profesores con contrato laboral no estable puede ser un buen ejemplo de lo que Luciano Gallino comprendió como en un proceso de informalización del trabajo se asiste a una condiciones de precariedad del laboral del ‘Norte’ con respecto al ‘Sur’. Luciano Gallino: “La informalización del trabajo en los países desarrollados: cómo y por qué las condiciones de trabajo en el Norte se están aproximando a las del sur”, *Sociología del Trabajo*, 45, 2002.

13. A. Bilbao (1999): *El empleo precario: seguridad en la economía, inseguridad en el trabajo*, Madrid, La Catarata.

(SPD)- disminuyeron progresivamente sus apoyos, no tan paradójicamente después de la caída del Muro de Berlín (9-XI-1989). Ahora bien también hay que tener en cuenta que en este período aproximado de treinta años, hubo oras experiencias alternativas a valorar de organización y de lucha: armada -Euskadi Ta Askatasuna (ETA), (BR: Brigate Rosse: 1969-1987)- y consejista (el portavoz *Potere Operaio* y la creación de *Autonomia Operaia*). Esta vía de autonomía obrera -en las metrópolis italianas, pero también en el País Valencià con la creación de *Germania Socialista* (1970/1971), que también publicó el Poder Obrero, con referencia al homónimo italiano- si bien puede interpretarse como sectorial, puede remitir a una consideración: a raíz de la crisis de 1973 ¿hubo propuestas que eran susceptibles de prever el fin del ‘gran auge’ de políticas de bienestar propuestas por partidos(-estado) posteriormente reconvertidos en vías reformistas dentro del sistema economicopolítico imperante? La vía eurocomunista como ejemplo,¹⁴ pero también, en el Estado español, la divergencia -huelga general el 14-XII-1988- entre organizaciones políticas socialdemócratas y sindicatos (Partido Socialista Obrero Español [PSOE] /Unión General de Trabajadores [UGT]).

Como ha establecido Andrés Bilbao, el proceso de reforma política española y la simultánea reforma económica -entre Los Pactos de la Moncloa (1977) y el Estatuto

14. Cabe citar en ese contexto “Los Pactos de la Moncloa” (25-X-1977), que marcó un paradigma -en el ámbito de las relaciones laborales y en la sociología de las organizaciones- con el denominado neocorporativismo. Es decir, el marco negociador de los convenios colectivos agotarían la lucha obrera y se entraría en una supuesta dinámica de pacificación de los conflictos de clase. Esta lógica, como apunta Ferran Gallego, es susceptible de derivarse del siguiente planteamiento: “Los problemas de la oposición [antifranquista] procedieron de muchos espacios, entre los que no era el menor un análisis optimista de la función del reformismo, que le asignaba con acierto su carácter de clase, pero que suponía con ingenuidad manifiesta que el aparato del Estado, con su extensa trama de intereses relacionados en los ámbitos de poder político general y local, en el engarce con el sector público de la economía, en el control final de los conflictos desatados en las empresas, podía ser desdeñado por una oferta que hiciera que la clase dirigente entregara el poder político a una gran alianza nacional democrática como a respuesta más lógica a su crisis de representación política”. Ferran Gallego (2008): *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-77)*, Barcelona, Crítica, p. 711.

de los Trabajadores (1979)- adecuaron las condiciones de trabajo a las necesidades de la lógica económica del mercado: a la segmentación laboral: “se pasa de una política contra el desempleo basada en el reparto del trabajo a otra basada en la gestión de la flexibilidad.”¹⁵ Esta coyuntura no era tal, sino explicativamente substancial situada en el tiempo social y económico transcurrido entre 1979 y 1985, cuando “los países industriales avanzados se alejaron del conflicto [sic] y la confusión [sic] de los años setenta, optando por la ortodoxia financiera y la integración económica”.¹⁶

En cualquier caso, el tipo de organizaciones formales/informales (a causa de la represión del estado) de la primera mitad de los años setenta definen tipos de sociabilidad que tienen que ser analizados desde el punto de vista de propuestas alternativas entre el fordismo y el postfordismo. La recuperación historiográfica de estos referentes -a la luz de nuevas investigaciones- indicaría, de nuevo, que la historia no carece de resortes acumulativos y emancipatorios. Como muestra, la consideración de la obra de Marx para hacer frente a las diez “plagas” de la mundialización/globalización: del paro-desestructuración social al cuestionamiento de las instituciones.¹⁷

Con todo, este contexto -que acumula la tradición de unas organizaciones obreras que habían sido los vectores centrales de formación y transmisión de la memoria colectiva- ha visto como la cultura política crítica -la política como proyecto intelectual transformador de clase- ha intentado ser substituida por el mercantilizado proceso de cath-all parties -aparatos electorales que ha perdido identidad ideológica y adscripción de la mayoría social subalterna. De esta manera, las memorias de clase -disgregadas en el plano social- han visto cuestionadas una cierta representación política, hecho que ha tenido consecuen-

15. Andrés Bilbao (1995): *Obreros y ciudadanos. La desestructuración de la clase obrera*, Madrid, Editorial Trotta, pp. 48-66 y 111-112.

16. Jeffrey A. Frieden (2006): *Capitalismo global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, p. 497.

17. Llibert Ferri: “Lespectre de Marx creua Europa”, *El Temps*, 5-II-1996, p. 22.



Fig. 2. Caída del Muro de Berlín, en 1989.

cia, a la vez, en la capacidad de representación en el espacio público.

Pero este marco nos lleva a afirmar que ¿estamos ante una memoria privada de vectores de lucha y de movilización, huérfana de referentes y minoritaria? Por el hecho de que una denominada ‘izquierda’ (europea) haya visto perder parte significativa de sus bases sociales tradicionales ¿hay que admitir -como paradigma- el sentimiento de una derrota histórica del movimiento obrero? Estos interrogantes afirmados por el posicionamiento político e intelectual aliado a las tesis de la post-modernidad (después de una modernidad revolucionaria, y cuando menos organizadora de resortes de solidaridad de clase), parecen no tener cabida si recontextualizamos -como veremos en el segundo apartado de este trabajo- otras tipologías de organización política y sindical. Por ello concluimos que la formación sindical, en tanto en cuanto organización de intereses de clase, aun asumiendo una autonomía

orgánica, puede representar socialmente un modelo sociopolítico alternativo. Este aspecto viene reforzado simbólicamente, si se quiere coyunturalmente, en el aumento presencial de convocatoria en las últimas manifestaciones del primero de mayo y el posicionamiento ante la reforma laboral y un aumento estructural del paro ocupacional entre 2007 y 2013.¹⁸

Imbricaciones individuales del modelo de sociedad posfordista

Las lecturas optimistas de la llamada ‘nueva economía’ a partir del impacto de las denominadas nuevas tecnologías en la organización de la producción -y que había de suponer una reconstrucción del estado del bienestar- parece ser que han llegado a su techo. Sociólogos como Manuel Castells establecieron al albor del siglo vein-

18. “Els sindicats busquen el seu paper després de sis anys de crisi”, *La Vanguardia*, 2-V-2013, pp. 56-57.



Fig. 3. Marcha en Rio de Janeiro (Brasil), contra las “falsas soluciones del capitalismo verde”.

tiuno que se asistía a una articulación de un ‘mercado financiero global interdependiente’, que se llegaba a una situación de flexibilización contractual y que la sociedad daría cobertura a las necesidades vitales de las personas “*independentment de la seva situació laboral, tal com es practica a Holanda, el model europeu en creació d’ocupació*”. En definitiva, Castells optaba por un “*repartiment de la riquesa creada*” y por un nuevo pacto social “*adaptat al context dinàmic i innovador de la societat de la informació*”.¹⁹ ¿Esta previsión ha sido ratificada? El input de los recursos a la información ha generado un proceso de marginalización y de marginalidad social que explica que quien accede a la información estratégica tiene el poder de decisión económica. La nueva coyuntura actual fuerza la productividad a favor del cliente y elimina los derechos de quien produce (trabaja). Por ello quizás es necesario,

19. Manuel Castells: “Què és la nova economia?”, *El Periòdic*, 4-XI-2000.

como ha planteado el economista e historiador de la tecnología Erik Reinert, vincular siempre los ciclos tecnológicos con los ciclos ideológicos²⁰ (o de hábitos culturales). Tal vez esta sea una vía de interés para analizar estudios que afirman -con el referente toyotista- que el actual contexto se identifica como constante autoevaluación (=autoanulación) del trabajador y, a la postre, como institucionalización de una Sociedad Anónima individualizada.²¹ La interiorización de dicha autoevaluación, como indicador de labor bien o no realizada (con el consiguiente, o no, incentivo), sitúa al trabajador en una incertidumbre constante hacia sí mismo, lo que puede conllevar una creciente competitividad/antisolidaridad entre homónimos: “*corresponde a los obreros demostrar que su tarea está bien hecha*”.²² Este marco, que evalúa

20. Erik S. Reinert (2007): *La Globalización europea. Cómo se enriquecieron los países ricos...y por qué los países pobres siguen siendo pobres*, Barcelona, Crítica, p. 302.

21. Renata Salecl: “Yo S.A.”, *Culturas*, *La Vanguardia*, 24-I-2007.

22. Daniel Cohen (2001): *Nuestros tiempos modernos*, Barcelo-

la implicación real del operario en el trabajo ¿cuenta con la constitución de nuevos sujetos políticos y sindicales para hacer frente a las consecuencias individuales del desarrollo tecnológico?

Para contestar este interrogante el sociólogo Alain Touraine -en respuesta al economicismo y en favor de la recuperación de la consciencia política y cultural-²³ ha establecido la explicación en un triple contexto: a) situar el análisis en el escenario mundial definido por los intereses del capitalismo especulativo, b) manifestar la oposición entre especulación y economía productiva, c) y proponer la construcción (o recuperación) del sujeto que ha de ser quien proponga un nuevo modelo social e institucional.

Primer aspecto. Touraine sitúa el nuevo contexto de acumulación de beneficios, que ha pasado de la generación de plusvalía -consecuencia de la división del trabajo en la cadena de producción- a la constitución de plusvalía 'virtual', consecuencia de la estrategia de generación del dinero por el dinero y del control de acceso a la información. Ahora bien, la dimensión 'virtual' tiene unas bases objetivas que se basan en la relación entre intereses de las instituciones bancarias y la gestión política.

Segunda aserción. Los sectores sociales oligárquicos se mueven al margen -y en contra- de la construcción de economías de escala (las realmente vinculadas a la economía real), es decir, el modelo productivo que se corresponde con las necesidades colectivas.

Tercer escenario. La respuesta a esta situación pasa por la concienciación del sujeto (del individuo-ente instrumental a sujeto-actor político) que tenga como objetivo la defensa de derechos colectivos. Existe un objetivo común ante los derechos y diversas vías de realización según las características de cada nación. Esta es la característica de la nueva etapa en la que nos encontramos según este autor.

Estos tres factores definen la ruptu-

na, Tusquets, p. 57.

23. Alain Touraine (2011): *Después de la crisis. Por un futuro sin marginación*, Barcelona, Paidós, 176, pp.

ra ante el tejido social e institucional, que se suponía había de "defender" los sectores sociales marginados ante la opresión económica financiera multinacional. Este escenario apunta a un cambio de tipología en la obtención del plusvalor. En este contexto la morfología de los movimientos sociales actuales propone una acción colectiva que no se caracteriza -en los países del centro del sistema económico mundial- por la concepción (clásica) de lucha de clases dual: proletariado versus burguesía.

La composición sociológica de una nueva clase subalterna -caracterizada por una fuerza de trabajo cualificada, pero infravalorada laboralmente- sería una resultante del auténtico imperio controlador del capitalismo financiero. Hemos llegado a un cierre del círculo en cuanto a la caracterización del conflicto social contemporáneo. Según Touraine el protagonismo de transformación se basa en los movimientos sociales articulados en base al individuo y con el reencuentro con la consciencia de la especie humana. Con todo, el sector social mayoritario policlasista no define aún una oposición social entre los enriquecidos y empobrecidos, sin tener en cuenta la fragmentación interna de la clase media (baja).²⁴ Su crisis, en la que incluimos la fuerza de trabajo técnica que aporta valor añadido, es un sector en proceso de atomización interna sobre la que actúa la crisis de la sociedad capitalista.

La respuesta de movimientos sociales y su tipología

El ciclo históricosocial y político definido por la presente crisis sistémica (2007-2013) contempla pocos referentes comparativos con la lógica social de las formas de acumulación de capital derivadas de la primera i segunda revolución industrial. Cabe partir, siguiendo el ensayo citado de Touraine, de la dinámica emprendida en los años setenta, en cuanto representa una

24. Sergio Bologna (2006): *Clase media y postfordismo*, Madrid, Akal, pp. 145-146.

etapa de recomposición e iniciativa de movimientos de apoyo a organizaciones políticas obreras asamblearias u orgánicas que incorporan iniciativas intelectuales que legitiman la acción de dichos sujetos colectivos: relectura del materialismo histórico aplicado a la constitución de la sociedad de masas consumista del primer mundo y a los movimientos de emancipación nacional en Europa y "Tercer Mundo". El periodo entre 1968 y 1973 es un referente en cuanto a formas de organización y de lucha obrera: "A finals dels anys seixanta, assistim a una forta contestació obrera que posa en qüestió les condicions de treball, les modalitats de classificar-ne els llocs i la valoració, les normes d'organització i les jerarquies existents en la pròpia divisió del treball. Tot el moviment obrer de finals dels anys seixanta i principis dels anys 70 està carregat de noves modalitats reivindicatives. Va ser un moviment molt dinàmic que va desbordar el marc social dels convenis controlats i pactats per les cúpules de les organitzacions sindicals. La patronal va intentar desviar aquestes manifestacions reivindicatives cap al contracte salarial, concedint importants increments de sou als treballadors en un moment en la qual la productivitat del treball declinava".²⁵

Esta apreciación sugiere también una relectura progresiva en cuanto a nuevos protagonismos de "clase", o nuevos sujetos de acción política en lo referente a la incorporación de nuevos actores -movimientos sociopolíticos- que actúan de respuesta ante la presente crisis económica, política y cultural. Para ello Touraine define 'actor no-social' al individuo-sujeto, centro desde el que cabe contestar la supremacía irracional de los mercados. La vinculación entre subjetividad transformadora y forma de organización -como voluntad de conquista de nuevos espacios (de sociabilidad, de organización) de identidad social- puede llegar a cuestionar el protagonismo político ante la crisis de la socialdemocracia en lo que atañe a contes-

25. Josep Manuel Busqueta (2013): *L'hora dels voltors. La crisi explicada a una ciutadania estafada*, Països Catalans, Edicions el Junc, p. 85.

tar los intereses economicistas y concretar una denuncia del análisis acrítico del progreso industrial, es decir, el sentido cultural y movilizador de la ecología política. Touraine apuesta por una consideración humanista como expresión de acumulación de fuerzas social.

Este 'actor-no social', desconstrucción y a su vez reconstrucción del sentido de la lucha social, tendría que ser un elemento aplicable a la formación de la clase subalterna para la orientación de la defensa de sus intereses, no estrictamente en clave económica. O, dicho de otra manera: la fragmentación orgánica de la clase obrera por parte de la difuminación/descentralización productiva ha de contemplarse como un mecanismo de reacción positiva en lo que atañe a la capacidad de movilización y de reivindicación de derechos públicos -humanos- esenciales: no a la precarización laboral, no a condiciones de trabajo neoesclavistas y oposición a la monetarización del mundo de vida. Touraine viene a decir que es preciso dar un paso atrás (autocrítica) para dar dos pasos hacia adelante.

Bajo este prisma, y teniendo en cuenta la observación de Charles Tilly de que hay que evitar el "determinismo tecnológico" -actitud crítica ante el impacto de nuevas tecnologías en la organización de protestas colectivas-,²⁶ en el momento actual, marcado por un cierto influjo de movimientos sociales -articulados bajo el principio la radicalidad democrática en cuanto a nuevas formas de participación horizontal-,²⁷ proponemos una tipología de movimientos que expresan objetivos -entre sectoriales y estratégicos- asociados a finalidades de los trabajadores. Se trata de prácticas organizativas que, en el actual proceso de producción difusa, deslocalizada, promueven la acción colectiva que,

26. Charles Tilly (2009): *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, Barcelona, Critica, p. 194.

27. El establecimiento -desde la historia local- de la historicidad y tipologías de los movimientos sociales desde los años setenta hasta la actualidad, lo podemos encontrar con detalle en el trabajo de Marc Suanes Larena (2010): *Plantant cara al sistema, semblant les llavors del canvi. Els moviments socials al Tarragonès (1975-2010)*, Tarragona, Arola Editors.

como es sabido, constituye el parámetro esencial -junto a la comunidad de intereses- que define un movimiento social.

Esta situación “*da lugar a movimientos sociales cuando los actores sociales conciertan sus acciones en torno a aspiraciones comunes en secuencias mantenidas de interacción con sus oponentes o las autoridades*”.²⁸ También hay que destacar que los movimientos sociales elaboran un relato del contexto vivido y son resortes de identidades recobradas²⁹ ante la (contra) identidad (difuminada en una supuesta identidad cosmopolita multicultural). Este último aspecto, no menor, en la descripción de los siguientes movimientos sociales tipo.

a) Movimientos en defensa al acceso a la tierra y en oposición al latifundismo. Un referente como hemos dicho es la movilización del Sindicato de Trabajadores del Campo. Esta formación sindical muestra, además, como la lucha local no es antitética a la internacionalización de la reivindicación.³⁰

b) Movimientos antiglobalización (altermundialistas-anticapitalistas). De tipo aglutinador y de programa generalista-estratégico, cobra fuerza desde mayo de 1998 ante la Cumbre del G-8 y reunión de la Organización Mundial del Comercio en Ginebra.³¹ Su objetivo es el establecimiento de una economía equivalente, o un cierto retorno al valor de uso. Es decir un modelo de sociedad que recupera los clásicos postulados comunistas de fin de la explotación del hombre por el hombre.

28. Sidney Tarrow (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Universidad, p. 19.

29. Cabe destacar en este sentido la definición de movimiento social, recogida en el trabajo de Suanes, es la de los sociólogos bascos P. Ibarra y B. Tejerina: “*un moviment social és un sistema de narracions, [alora] que un sistema de registres culturals, explicacions i prescripcions de com determinats conflictes són expressats i com a través [dels quals], la societat ha de ser transformada*”. Marc Suanes (2010): *Plantant cara al sistema, semblant les llavors del canvi. Els moviments socials al Tarragonès (1975-2010)*, Tarragona, Arola Editors, p. 22.

30. Cabría establecer comparación, teniendo en cuenta las características de cada contexto sociológico, con la estrategia de lucha contra el neoliberalismo que ejerce el movimiento Via Campesina. Sobre este referente, Charles Tilly: *Los Movimientos sociales...*, pp. 211 y ss.

31. Charles Tilly: *Los Movimientos sociales...*, p. 232.

c) Movimientos sectoriales de lucha contra la especulación, financiarización de la estructura social, cultural y política. Aunque su movilización y capacidad de organización sea de tipo táctico, expone contradicciones de fondo de los circuitos de enriquecimiento por medio del derecho a la vivienda. En cuanto a la lucha por el acceso al suelo urbano edificable cabe citar, como referente, el movimiento a favor de la ocupación de fincas sin uso. Esta etapa ha culminado en el movimiento contra el pago de las plusvalías hipotecarias para el mantenimiento de la vivienda.

d) Movimientos de derechos colectivos: educación, sanidad, lucha contra el empobrecimiento y exclusión social. También de tipo sectorial, denuncian el desmantelamiento de políticas sociales públicas. Como el anterior -c)- son exponentes de la denuncia de la emergencia del cuarto mundo en el llamado Primer Mundo. O el surgimiento de periferias en el considerado centro del sistema (G-8 y G-20).

Además, este apartado contempla el movimiento a favor de la Objeción de Conciencia y la Insumisión, que en países como Euskal Herria y Països Catalans tiene relación con el tipo de movimiento e).

d.1) Movimientos imbricados en la calidad educativa pública centrados en la reivindicación de una pedagogía activa en la lengua nacional propia como lengua vehicular. Cabe mencionar la función del ‘Movimiento Escola Valenciana’.³²

e) Movimientos (interacción entre Movimientos-Partido/Organización) autodeterministas de liberación nacional. De orientación política estratégica, en cuanto a materia socioeconómica, asumen la construcción de un marco de relaciones laborales y sindicales independiente de las fuerzas sindicales de carácter estatal. El sindicalismo basco -organitzaciones

32. Movimiento asociativo constituido por 24 asociaciones comarcales valencianas. Su proceso constitutivo, entre 1984 y 1986, concluyó con la fusión de dichas entidades territoriales en 1990 constituyendo ‘Escola Valenciana’. Organizador de diversas campañas, encuentros y espacios de sociabilidad (‘aples’) su capacidad de convocatoria anual se establece alrededor de 220.000 personas.

ELA y LAB- es un ejemplo europeo muy significativo. En esta dirección hay que destacar organizaciones sindicales emergentes dels Països Catalans -Catalunya, Catalunya Nord, País Valencià, Illes, Franja de Ponent- que admiten la relación entre ámbito nacional y organización de los trabajadores como nuclear a su identidad como el sindicato (fundado en abril de 1987) Coordinadora Obrera Sindical (COS) o Intersindical Valenciana (IV).³³

El conjunto de los movimientos sociales citados parten de la hipótesis de que no hay que buscar salidas parciales a la crisis estructural capitalista, sino que la alternativa hay que establecerla en cinco puntos programáticos: sistema de propiedad colectivo y cooperativo, régimen de producción comunitario, sistema de producción equitativo, gestión del poder horizontal, sistema de valores y afectos que propicie el bien común.³⁴

Conclusiones

¿Una nueva ‘Economía Moral de la Multitud’? El postfordismo, con el correlato cultural en la fragmentación de la narración historizada, tiene efectos multiplicadores en la explicación de la tecnología, género, ecología³⁵ ¿Estos ámbitos, son mónadas, o requieren de nuevo análisis de estructura?

Cuando Sennet ratifica el predominio del corto plazo para la obtención de plusvalías (y el correspondiente cuestionamiento de la estrategias de trabajo -y de sus beneficios- a largo plazo) en el panorama de la globalización actual, no hace otra cosa que plantear qué tipo de economía real se corresponde a la mayoría social: los trabajadores. Así, dicho sociólogo planteaba una idea no nueva: la necesidad de **empresas inteligentes con “trabajos muy**

34. Josep Manel Busqueta: *L’Hora dels Voltors...* pp. 208-209.

35. Marco Revelli: *Más allá del siglo XX...*, pp. 171-172.

especializados a largo plazo”.

El área geográfica de dicha localización estaba situada por este autor entre el norte de Italia y sur de Alemania (y sudeste de Inglaterra y centro-norte europeo). Es decir el área geográfica que recorría el circuito de la Europa de las regiones económicas del “*Blue Banana*” y del “*Arco Latino*” (desde Alacant a la Regio-Emilia)³⁶ surgidas a través de instituciones productivas cohesionadas en hinterlands y áreas de influencia emergentes entre la etapa central de la Época Medieval (ss. XIII-XV) y el tardofeudalismo -la llamada ‘industrialización’ antes de la industrialización. Pues bien cuando Sennet se refiere a la reflexión sobre el ‘*trabajo sin cualidades*’, y a las consecuencias humanas de la flexibilidad, alude a la recuperación del control de producción “*artesanal*”, a un tipo de trabajo alternativo al presente: valoración del conocimiento (aplicado) y de las capacidades del sujeto y, por consiguiente, al fin del determinismo cortoplacista y a la oposición entre perfección y funcionalidad de lo producido. La recuperación de este tipo de trabajo -que implícitamente apuesta por una economía equivalente, o valoración/ retorno al valor de uso- se inscribe, a su vez, al trabajo asociado o cooperativo. El trabajo, en definitiva, fuera del imperativo del competitivismo y a favor de la identidad entre habilidad y comunidad.³⁷ En este sentido, la reivindicación presente del estado en naciones de extensión intermedia, como Catalunya, es un proyecto que lleva implícita el principio de proximidad y, en consecuencia, de economía regulada sostenible bajo un modelo avanzado de política transformadora.³⁸

Así, la recuperación de tejidos industriales y económico-sociales adaptados a

36. Francesc Roca (2000): *Teories de Catalunya. Guia de la societat catalana contemporània*, Barcelona, Pòrtic, pp. 28-30.

37. Richard Sennet (2000): *Le travail sans qualités: les conséquences humaines de la flexibilité*, Paris, Albin Michel. Del mismo autor (2009): *El artesano*, Barcelona, Anagrama, pp. 41-71 y *Juntos. Rituales, placeres y políticas de cooperación*, Barcelona, Anagrama, 2012, pp. 15-52.

38. Dicha estrategia se concibe, en la mayoría de movimientos sociales y políticos, como anticapitalista. Ahora bien, este principio se concreta a través de la recuperación del comunismo, anarquismo y republicanismo socialdemócrata.

la dinámica territorial es una vía reivindicada por los movimientos sociales altermundialistas y de emancipación nacional. En este sentido la recuperación e impulso del cooperativismo de producción y de consumo figura como una propuesta de primera magnitud en la economía crítica.

Extrapolando lo que Reinert concibe como “*actividades schumpetarianas*” (opuestas a las actividades fijas o malthusianas), se puede asociar la relación entre este modelo productivo y gestor de la propia producción a la creación de sinergias con su propio contexto ecológico, y no concebir, en definitiva, el trabajo y la economía como variable “*estadística*”, sino cualitativa.³⁹

Cuando el historiador E.P. Thompson, estudioso de la lógica interna de los primeros movimientos sociales en la época moderna (proto)industrial, estableció la categoría ‘*Economía moral de la multitud*’ lo hacía para enfatizar que la protesta de los trabajadores agrarios y proletarios industriales tenía un triple sentido: económico (recuperación de su dinámica productiva en función de sus necesidades), cultural (lucha por un mundo de vida que legitimaba costumbres, asociación, concepción del mundo e identidad de grupo) y político (contestación al surgimiento del estado industrial-liberal que actuaba como disruptor de esa realidad vivida).

Pues bien, en esta comunicación hemos intentado detallar tres condicionantes: a) que los cambios en la morfología del trabajo como institución tiene que ser contemplada desde la subjetividad del trabajador: ¿cómo vive la clase subalterna las transformaciones del postfordismo (tecnológico)? b) que el surgimiento de (nuevas) formaciones sindicales son consecuencia de la estrategia y “*nueva moral*” (como ideología) productivista del capitalismo transnacional, y c) que las asociaciones sindicales y los movimientos sociales de contestación al capitalismo monopolista tienen características comunes en cuanto a una necesaria unidad de acción. Unidad

39. Erik S. Reinert: *La globalización...*, p.152 y pp.309-311.

de acción que tiene como consecución de medio alcance la recuperación de la vía cooperativa como propuesta concreta a la relación entre destrucción de la identidad obrera y consumismo como modo de vida. Así como la necesidad de recuperar la formación sindical como pedagogía transformadora experimentada en el ateísmo obrero contemporáneo.⁴⁰ La formación de los trabajadores, lejos de ser un mecanismo burocrático-administrativo⁴¹ ocupa, como es sabido, una función de primer orden para el desarrollo de la toma de conciencia de clase y de lucha sindical.

Esta estrategia, que otros autores⁴² han definido como convergencia de objetivos ante “*una solidaridad mecánica impuesta por la uniformidad productiva [dominante en el fordismo]*”, ha de tratar de “*construir una nueva solidaridad, no por la agregación mecánica de agregaciones instrumentales económicas, sino por el acercamiento del sindicato a las demandas surgidas [...] en grupos periféricos desmercantilizados [...] marginados del mercado de trabajo*”. Estaríamos, según esta concepción, ante un “*frente de reconstrucción de la sociedad civil*” en donde los movi-

40. Nos referimos a la tradición de universidades populares bajo la forma de Ateneos, Sociedades Obreras y Casas del Pueblo, surgidos a partir de la segunda mitad del ochocientos y que tuvieron su máxima expresión en los años veinte y treinta del pasado siglo. Se trataba de espacios de encuentro y de formación en el contexto del análisis de las corrientes revolucionarias -propias e internacionales- intelectuales, sindicales, económicas, políticas y culturales. Dicho referente -articulado mayoritariamente entorno a la definida como Izquierda Independentista catalana y sectores sociales alternativos- ha querido ser recuperado para las necesidades asociativas y formativas del presente. Así, el 18-19 de mayo de 2012 se realizó -en conmemoración del centésimo aniversario del segundo Congreso de Ateneos- del la “*Illa Trobada de Casals i Ateneus dels Països Catalans*” a Vilanova i la Geltrú. En aquel momento se contabilizaron 102 Ateneos-“Casals Populares”.

41. Por ejemplo, la desviación de dinero público destinado a pagar cursos de formación y que sirvió para la financiación ilegal del partido Unión Democrática de Catalunya. Este hecho, de reciente sentencia condenatoria, tuvo lugar cuando Ignasi Farreras, de dicho partido, fue Conseller de Treball del Gobierno Catalán entre 1988 y 1994.

42. Luis Enrique Alfonso (1992): “Postfordismo, fragmentación social y crisis de los nuevos movimientos sociales”, *Sociología del Trabajo*, 16, pp. 135-136. El análisis de este trabajo establece una buena comparativa entre la lógica de los movimientos sociales en los años sesenta (fordismo) y los nuevos movimientos sociales, en la etapa del postfordismo y la idea de fragmentación de interés y objetivos de reivindicación ¿Qué relación guarda alguno de estos nuevos movimientos con el postmodernismo y el supuesto fracaso -y- fin- del metarrelato revolucionario?

mientos sociales recuperarían una concepción estructural de la lucha social (en tanto que lucha política), no sólo sectorial (como viene sucediendo en los denominados ‘*nuevos movimientos sociales*’). Esta convergencia puede proponer alternativas al desarrollismo (decrecimiento), sistema de representación y de participación (suma entre partidos y movimientos sociales) y la realización de transiciones en ámbitos económicos y políticos (territorialización de economías sostenibles y derecho a la autodeterminación).⁴³

De ahí que lo que proponía Thompson -la economía como organización autogestionaria y la recuperación de redes de solidaridad y de identidad asociativa- sea un epígrafe que define en el presente acciones colectivas de solidaridad de los trabajadores en diversos ámbitos sociales. En este contexto de recuperación de propuestas de formas de organización economicosociales que interactúan con la estructura cultural, ecológica y política territorial, el trabajo puede ser conceptualizado, como ha propuesto recientemente Touraine,⁴⁴ como forma de resistencia a la presiones del mercado y como constitución de una identidad personal y colectiva.

El simple hecho de diagnosticar un tiempo líquido no implica desarmar el conocimiento crítico. Los procesos de globalización (ss.XVI-XXI)- que no tendrían que ser identificados únicamente con la unificación-interconexión de mercados, sino con los conflictos sociales y políticos que conllevan- han sido consubstanciales a las luchas sociales por el poder ¿La supuesta liquidez del tiempo vivido cuestiona referentes emancipatorios?

Con esta reflexión hemos indicado que las variantes de organización social explicitan nuevas estrategias de oposición respecto del planteamiento de una (falsa) horizontalidad (=“*democratización*” en la toma de decisiones estratégicas) en la organización laboral (supuestamente

43. Ángel Calle (2013): *La transición inaplazable. Salir de la crisis desde los nuevos sujetos políticos*, Barcelona, Icaria, p. 168.

44. Alain Touraine: “De la antigua a la nueva sociología del trabajo”, *Sociología del Trabajo*, 1998-1999, 35, pp. 3-24.

también... líquida), escenario previo para establecer la fiabilidad de la hipótesis -establecida desde la ideología dominante globalizadora economicopolítica- sobre la supuesta ausencia de sociedad de clases (y, por consiguiente de explotación) y para ocultar la sobreexplotación -bajo nuevos registros telemáticos (cibertrabajo)- de la fuerza de trabajo.⁴⁵ Si esta hipótesis fuera cierta ¿por qué persiste la capacidad organizativa y asociativa -la relación entre movimiento social y política autónoma respecto de los partidos convencionales- derivada de estrategias alternativas al vigente modelo economicopolítico de la definida como ‘*sociedad industrial avanzada*’?⁴⁶ Seguramente porque la relación entre clase, poder y capitalismo, subyace -con estrategias de control y de vigilancia proyectados hacia los trabajadores- en el actual modo de producción, a pesar de las tesis estáticas, autoregulatorias, neoclásicas.⁴⁷

La apuesta por una ‘*economía moral de la multitud*’ no hace referencia a una actitud “*franciscana*”, de reforma de “*hábito*” moral. Es, ante todo, un principio activo de participación colectiva para activar políticas sociales con una visión política revolucionaria. Es decir, si la historicidad muestra, desde el medievo (crisis bajomedieval: s. XIV), de movilizaciones y protestas antifeudales, se trata, como se evidencia en contextos actuales de protesta europeos -ineficacia de una “*Unión*” Europea articulada sólo en términos de mercado entre las migraciones económicas y políticas del Medio Oriente-, de tomar como referente dicha tradición, no únicamente de cambio social, para cuestionar una crisis sistémica, integral, del capitalismo financiero y transnacional.

De otro modo, hay que tener presente que dicha crisis sistémica se ve acentuada en espacios territoriales, en naciones sin estado, cuya lucha secular va encaminada

45. Ver sobre la crítica a esta hipótesis el epígrafe “Socialización capitalista y resistencias”, Robert Jessop: *El futuro del Estado Capitalista*, Madrid, La Catarata, 2008, pp. 36-37.

46. Manuel Castells: “Moviment i política”, *La Vanguardia*, 1-XII-2012, p. 25.

47. Andrés de Francisco: “Clase, poder y capitalismo”, *Sociología del Trabajo*, 1996-1997, 29, 111-134.

a la reivindicación del derecho a la autodefinición. El estado español –con la reivindicación de Euskalherria, Catalunya, Galiza– y el Estado francés –Occitania, Bretaña, Catalunya Nord y País Vasco-Norte– son ejemplos que definen situaciones de opresión política, cuya manifestación enuncia que la liberación nacional significa el socialismo –la economía moral de la multitud aplicada en marcos culturales-territoriales concretos– de las naciones en combate por la independencia. La globalización, es decir el inter-nacional-ismo, no es definible como un universal sin los marcos de referencia territoriales políticos y culturales: la globalización desde las naciones (sin estado). ❧

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agulhon, M. (1966): *La sociabilité meridionale*, 2 Vols, Ais de Provença, Pensée Universitaire.
- Alfonso, L. E. (1992): “Postfordismo, fragmentación social y crisis de los nuevos movimientos sociales”, *Sociología del Trabajo*, 16, pp. 135-136.
- Amorós Rodríguez, P. [reseña de R. Sennet: *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del nuevo capitalismo*], “*Sociología del Trabajo*”, 40, 2000, p. 128.
- Bauman, Z. (2001): *Globalització: les conseqüències humanes*, Barcelona, UOC.
- (2003): *Comunidad: en busca de seguridad en el mundo hostil*, Madrid, S.XXI.
- (2005): *Identitat*, València, Publicaciones de la Universitat de València.
- (2007): *Temps líquids. Viure en una època d'incertesa*, Barcelona: Viena.
- Bauman, Z. [entrevista por Justo Barranco]: “*Vivimos con el miedo de una amenaza constante sin saber de qué*”, *La Vanguardia*, 26-V-2006, p. 43.
- Bilbao, A. (1999): *El empleo precario: seguridad en la economía, inseguridad en el trabajo*, Madrid, La Catarata.
- (1995): “*Obreros y ciudadanos. La desestructuración de la clase obrera*”, Madrid, Editorial Trotta.
- Blossfeld, H.-P.: “*Globalización y desigualdad. Clases sociales cambiantes en Europa y Estados Unidos*”, *La Vanguardia Dossier*, 47, abril/junio, 2013.
- Bologna, S. (2006): *Clase media y postfordismo*, Madrid, Akal.
- Busqueta, J. M. (2013): *L' hora dels voltors. La crisi explicada a una ciutadania estafada*, Països Catalans, Lleida, Edicions el Jonc, p. 85.
- Calle, Á. (2013): *La transición inaplazable. Salir de la crisis desde los nuevos sujetos políticos*, Barcelona, Icaria.
- Castells, M.: “*Moviment i política*”, *La Vanguardia*, 1-XII-2012, p. 25.
- : “*Què és la nova economia?*”, *El Periódico*, 4-XI-2000.
- Cohen, D. (2001): *Nuestros tiempos modernos*, Barcelona, Tusquets, p. 57.
- Di Vittorio, A. [coord.] (2007): *Historia económica de Europa. Siglos XV-XX*, Barcelona, Crítica, pp. 398-399.
- Eley, G. (2003): *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850*, Barcelona, Crítica.
- Ferri, Ll.: “*L'espectre de Marx creua Europa*”, *El Temps*, 5-II-1996, p. 22.
- Fontana, J. (2011): *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Pasado&Presente.
- Frieden, J. A. (2006): *Capitalismo global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, p. 497.
- Gallego, F. (2008): *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Barcelona, Crítica, p. 711.
- Jessop, R. (2008): *El futuro del Estado Capitalista*, Madrid, La Catarata.
- De Francisco, A.: “*Clase, poder y capitalismo*”, *Sociología del Trabajo*, 1996-1997, 29, 111-134.
- Lipovetsky, G. (2007): “*La felicidad paradójica*”. *Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Barcelona, Anagrama.
- Revelli, M. (2002): *Más allá del siglo XX. La política, las ideologías y las ase-*



❧ Fig. 4 Masiva manifestación por la independencia de Catalunya, celebrada en Barcelona, en 2014.

- chanzas del trabajo*, Barcelona, El Viejo Topo, pp. 171-172.
- Reinert, E. S. (2007): *La Globalización europea. Cómo se enriquecieron los países ricos... y por qué los países pobres siguen siendo pobres*, Barcelona, Crítica, p. 302.
- Roca, F. (2000): *Teories de Catalunya. Guia de la societat catalana contemporània*, Barcelona, Pòrtic.
- Salecl, R.: “*Yo S.A.*”, “*Culturas*”, (Barcelona), *La Vanguardia*, 24-I-2007.
- Sennet, R. (2000): *Le travail sans qualités: les conséquences humaines de la flexibilité*, Paris, Albin Michel.
- (2009): *El artesano*, Barcelona, Anagrama, pp. 41-71.
- (2012): *Juntos. Rituales, placeres y políticas de cooperación*, Barcelona, Anagrama, pp. 15-52.
- Suanes, M. (2010): *Plantant cara al sistema, semblant les llavors del canvi. Els moviments socials al Tarragonès*

- (1975-2010), Tarragona, Arola, p. 22.
- Tarrow, S. (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Universidad, p. 19.
- Tilly, Ch. (2009): *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, Barcelona, Crítica, p. 194.
- Touraine, A. (2011): *Después de la crisis. Por un futuro sin marginación*, Barcelona, Paidós, 176, pp.
- : “*De la antigua a la nueva sociología del trabajo*”, *Sociología del Trabajo*, 1998-1999, 35.